

Determinación de la entrada nacional de Chile para los años 1938-39 (1)

En los «Anales del Instituto de Ingenieros de Chile», números correspondientes a enero, febrero y marzo de 1935, dimos a conocer un estudio sobre Determinación de la Entrada Nacional, calculada separadamente de acuerdo con cada uno de los siguientes métodos:

- a) Rendimiento del Capital Nacional;
- b) Valorización del Trabajo Mecánico;
- c) Valor de la Producción y de los Servicios;
- d) Valor de los Salarios Pagados y Rentas del Capital; y
- e) Valor de las Ventas.

Con excepción del caso (b), todos estos métodos han sido aplicados en otros países, especialmente en las oficinas del Departamento de Comercio de los Estados Unidos, cuyas publicaciones periódicas al respecto son las más continuas y completas que, hasta ahora, hemos tenido la oportunidad de conocer.

Los cinco métodos indicados condujeron, para los años señalados, a los siguientes valores:

CUADRO N.º 1.—ENTRADA NACIONAL EN MILLONES DE \$ M/CTE.

M É T O D O S

Años	(a)	(b)	(c)	(d)	(e)	Promedio
1929.....		4,770	4,952	5,166	4,556	4,861
1930.....	4,720	4,500	3,898	3,854	3,928	4,380
1931.....		3,290	3,640	3,748	3,778	3,614
1932.....		3,000	3,776	4,113	3,385	3,568
1933.....		4,500	4,680	5,565	4,414	4,665
1934.....	5,460	5,270	5,166	5,383	5,002	5,256

(1) Ver Anales del Instituto de Ingenieros, enero, febrero y marzo de 1935, para el cálculo de la Entrada Nacional de 1929 a 1934, y el número correspondiente a enero de 1938 para el cálculo de los años 1935, 1936 y 1937. Este último cálculo se contiene también en la revista Estadística Chilena de diciembre de 1937.

El método (b), exclusivamente, fué aplicado en un segundo estudio para determinar la Entrada Nacional de los años 1935, 1936 y 1937. Este método, como se explicó en su oportunidad («Anales del Instituto de Ingenieros», enero de 1938) es sólo relativo, pues determina el total de KWH producidos en el país en todas las formas de trabajo. Su conversión a un valor monetario requiere, por consiguiente, una relación de conversión, es decir, una valorización del KWH medio de trabajo nacional. Naturalmente, esta relación puede obtenerse por el cuociente con una Entrada Nacional ya conocida, expresada en moneda corriente, y determinada por alguno de los demás métodos ya expuestos.

Este cuociente, en un país como Chile, de precios y moneda variable, no es, por cierto, constante y debe, por lo tanto, ser corregido de acuerdo con los índices medios de precios en cada año.

Operando en esta forma se obtuvo para los años 1935 a 1937 los siguientes valores de la Entrada Nacional de Chile:

ENTRADA NACIONAL DE CHILE

	en millones KWH	en millones \$ m/cte.
1935	6,668	5,550
1936	6,699	5,560
1937	7,460	6,190

Es indudable que, para un estudio de capacidad potencial de varios países, bastaría sólo con relacionar la primera de las cifras indicadas, o sea, la cantidad de KWH producidos, ya que ello elimina de hecho los factores internos de moneda y de precios, los cuales perturban las comparaciones internacionales.

Aplicando, ahora, el mismo método para el caso de Chile en los años 1938 y 1939, tenemos, como antecedente de cálculo:

CUADRO N.º 2.—CONSUMO DE COMBUSTIBLE Y TRABAJO ANIMAL EN CHILE

Años	Carbón Producción Millones Tons.	Importación Petróleo Miles Tons.	Importación Bencina Millones Litros	Trabajo Humano y Animal Millones KWH	Energía Hidroeléctrica Millones KWH	Equivalente en carbón de otras fuentes de energía
1929.....	1,51	992	126	1,440	212	(1) 0,75
1930.....	1,44	865	128	1,450	230	0,75
1931.....	1,10	452	127	1,460	240	0,75
1932.....	1,08	190	58	1,470	220	0,75
1933.....	1,54	212	72	1,495	270	0,75
1934.....	1,90	352	68	1,510	320	0,75
1935.....	1,90	380	98	1,540	350	0,75
1936.....	1,87	382	88	1,580	380	0,75
1937.....	1,99	671	103	1,610	420	0,75
.....						
1938.....	2,04	614	122	1,640	600	0,75
1939.....	1,88	531	127	1,670	(2) 693	0,75

(1) Estimación Prof. Krassa—Anales Instituto de Ingenieros, agosto y septiembre de 1937.

(2) Informe Comisión Instituto de Ingenieros sobre Plan de Electrificación Nacional.

CUADRO N.º 3.—EQUIVALENTES EN MILLONES DE KWH (1)

Años	Carbón	Petróleo	Bencina	Trabajo Animal	Hidroelectricidad	Otras fuentes	Total
1929.....	2,160	1,980	320	1,440	212	1,070	7,182
1930.....	2,060	1,730	320	1,450	230	1,070	6,860
1931.....	1,570	904	318	1,460	240	1,070	5,562
1932.....	1,540	360	145	1,470	220	1,070	4,805
1933.....	2,200	424	178	1,495	270	1,070	5,637
1934.....	2,570	704	170	1,510	320	1,070	6,344
1935.....	2,720	760	248	1,540	350	1,070	6,688
1936.....	2,670	764	220	1,580	380	1,070	6,699
1937.....	2,830	1,342	250	1,610	420	1,070	7,460
.....							
1938.....	2,920	1,228	330	1,640	600	1,070	7,788
1939.....	2,680	1,062	320	1,670	693	1,070	7,495

(1) Calculado a razón de 0,7 Kg. de carbón por KWH; 0,5 Kg. de petróleo por KWH; 0,4 Kg. bencina por KWH; 300 KWH por hombre y por año; 1,200 KWH por animal de trabajo por año.

Los valores obtenidos para 1938 y 1939—no calculados anteriormente—indicarían una cierta estabilización de la Entrada Nacional, medida en unidades de trabajo. En efecto, los valores de los tres últimos años son prácticamente semejantes y, sin duda, esta semejanza sería mayor si, en lugar de las importaciones de petróleo y producción de carbón, se considerasen los consumos respectivos. Con todo, es útil anotar que la actividad media de los tres últimos años excede al año 1929, inmediatamente anterior a la Gran Crisis.

Otros valores, lógicamente, se obtienen al valorizar este trabajo, ya que las alzas de los precios elevan de hecho la Entrada Nacional al ser esta expresada en moneda corriente.

Siguiendo el método de cálculo ya explicado en nuestro estudio anterior, partiremos del hecho de que a 6,344 millones de KWH producidos en 1934 correspondió una Entrada Nacional de 5,256 millones moneda corriente, o sea, 83 centavos moneda corriente por KWH. Esta equivalencia, como es lógico, debe ser corregida de acuerdo con las variaciones de precios en años sucesivos. Se tiene, así:

Años	Indice de precios al Por Mayor (Base 1913 = 100)	Base 1934 = 100	Equivalente del KWH en m/cte.
1934	343,6	100	0,83
1935	343,3	100	0,83
1936	379,6	110	0,92
1937	454,6	132	1,10
1938	432,1	125	1,04
1939	420,7	123	1,02

Sobre esta base los valores de la Entrada Nacional, expresados en moneda corriente serían:

CUADRO N.º 4.—VALORES DE LA ENTRADA NACIONAL EN KWH Y EN \$ M/CTE.

Años	Millones de KWH	Indice de precio al Por Mayor	Entrada Nacional Millones \$	Notas
1929.....	7,182	192,8	4,861	(1)
1930.....	6,860	166,9	4,380	(1)
1931.....	5,562	152,2	3,614	(1)
1932.....	4,805	230,4	3,568	(1)
1933.....	5,637	346,0	4,665	(1)
1934.....	6,344	343,6	5,256	(1)
1935.....	6,688	343,3	5,550	(2)
1936.....	6,699	379,6	6,125	(2)
1937.....	7,460	454,6	8,225	(2)
1938.....	7,778	432,1	8,089	(2)
1939.....	7,495	420,7	7,645	(2)
(1940).....			(8,500)	(3)

(1) Cálculo Directo, promedio de varios métodos.

(2) Base KWH e Indice de Precios.

(3) Estimación.

Puede así observarse que, por efecto de la caída de los precios en el período 1938-39, la Entrada Nacional ha sufrido una apreciable disminución. El punto más bajo de los precios se alcanzó en febrero de 1939 (Indice 402,1) pero ha continuado en aumento desde aquella fecha alcanzando en marzo de 1940 a 456,4. Ello hace suponer para 1940 una Entrada Nacional de aproximadamente 8,500 millones de pesos moneda corriente.

Como puede deducirse de los cálculos anteriores, la Entrada Nacional, expresada físicamente, es mayor que en 1929, pero ha quedado prácticamente constante a partir de 1937, indicando que la utilería nacional de producción se encuentra ya aprovechada a su capacidad máxima.

Nuestra inferioridad económica se explica por el hecho de que, por efecto de la falta de trabajo mecanizado, nuestra producción de KWH por habitante alcanza a solo 1,500 KWH, mientras que en los Estados Unidos esta cifra llega a 11,800 KWH. Como la producción por habitante depende de la relación de valores anotada, ello también explica la relación entre el respectivo «standard» de vida de ambos países. En efecto, los más recientes cálculos asignan a los Estados Unidos, para el año 1938, una Entrada Nacional de 69,419 millones de dólares, o sea, 537 dólares por habitante, que se compara con 66 dólares en Chile, o sea, una relación de 8 veces, lógicamente similar a la obtenida en la producción de KWH por habitante.

Aunque no es posible pretender igualar el «standard» norteamericano, es obvia la conclusión de que el problema fundamental en Chile es el de elevar la capacidad mecánica de trabajo, o sea, incrementar el capital invertido en la producción.

La capitalización, en este sentido, sólo puede originarse en la inmigración de ahorros extranjeros o en la formación de ahorros propios.

El ahorro, en su definición aparente, es la economía en dinero de sueldos o jornales, sean estos fiscales o privados. Pero un sueldo o jornal no es otra cosa que un derecho a consumir cierta cantidad de producción nacional o de trabajo ajeno. Los sueldos y jornales totalmente consumidos, y la distribución total de la entrada nacional en sueldos y jornales, impiden así, de hecho, la formación de capitales adicionales que permitan la mecanización de la producción y el aumento de la misma en cantidad mucho mayor que el equivalente a la parte previamente economizada en sueldos y jornales.

Si se admite, desde luego, la dificultad inmediata de obtener una inversión en el país de ahorros extranjeros, la mecanización del trabajo nacional sólo podrá obtenerse por una reducción forzosa de los sueldos y jornales nacionales. Las leyes sociales han creado esta disminución al establecer un ahorro forzado por medio de las cuotas patronales y de empleados y obreros entregadas a las Cajas de Previsión. Pero esta disminución de los sueldos y jornales vuelve a dispersarse en los servicios administrativos de las Cajas de Previsión y sólo es realmente capitalizada en la parte que se transforma en edificación. Desgraciadamente, ni en uno ni en otro caso se crean elementos de producción, salvo en las inversiones indirectas que las Cajas realizan en el Instituto de Crédito Industrial o en las adquisiciones eventuales de valores mobiliarios industriales. En cuanto a las disminuciones forzosas de sueldos y salarios que significan los impuestos, la mayor parte de ellos se dispersa en sueldos fiscales y, teóricamente, sólo los tributos destinados a la Corporación de Fomento (180 millones anuales) se destinan en principio al fomento de la producción. Como fuente principal, por lo tanto, de ahorros destinados al aumento de la producción, deben considerarse las reservas de las sociedades anónimas de carácter minero e industrial y las utilidades conservadas por la agricultura y otras actividades productoras.

La conveniencia nacional no reside, por consiguiente, en disolver la totalidad de los ingresos en sueldos y jornales sino en capitalizar la mayor parte posible de dichos ingresos en nuevos elementos de producción. Teóricamente, un KW instalado representa una inversión de \$ 2,500 moneda corriente y produce comercialmente al año 3,000 KWH. Según los datos anteriormente expuestos, en Chile se producen 1,500 KWH por habitante, o sea, la utilería de producción de energía no vale más de \$ 1,250 por habitante. En los Estados Unidos, la producción media de 11,800 KWH por habitante al año supone, de ese modo, un capital invertido de \$ 9,850 por habitante. Para igualar unitariamente a la capacidad mecánica norteamericana, Chile debería invertir, por lo tanto 4,000 millones sólo en plantas productoras de energía (carbón, energía hidroeléctrica, etc. ...) más, naturalmente, el equipo suplementario de producción, transformación y distribución.

Estas cifras, como se comprende, sólo tienen un valor relativo de comparación, pero indican el orden de magnitud de nuestra inferioridad económica. Si a ello se agrega que el desarrollo de la capitalización sigue, como es lógico, la curva de los intereses compuestos, se deduce fácilmente que la diferencia de potencialidad entre países capitalizados y descapitalizados crece con el tiempo. O sea, que los países ricos se harán más ricos y los pobres más pobres.

El empobrecimiento continuo de Francia y el enriquecimiento inevitable de los

Estados Unidos son una comprobación al respecto. Del mismo modo, el ahorro forzoso impuesto en Alemania, Japón e Italia—por medio de la limitación gubernativa de los salarios—ha permitido mecanizar estos países transformándolos en pocos años en primeras potencias militares e industriales. El mejoramiento del «standard» de vida en estos tres países, a pesar de la no elevación de los salarios expresados en moneda, ha resultado necesariamente de la mayor producción derivada del trabajo mecánico creado por la capitalización resultante de no distribuir la totalidad de la producción en sueldos y jornales. Debe advertirse, por otra parte, que la mecanización del trabajo ha permitido en estos países derivar parte de la población y de los recursos a un esfuerzo extraordinario de preparación bélica que, al no realizarse, habría permitido elevar aun en mayor grado el «standard» nacional de vida.